

# Una Democracia Conformista

Por Cilia Lissel Romero Sosa

CEO de LIMA CLARA EDICIONES



Cuánto se ha escrito sobre las anécdotas horrosas y penosos sucesos ocurridos durante los 35 años de gobierno dictatorial del Gral. Alfredo Stroessner!

Pareciera que todo lo escrito, publicado, contado, hallado y sabido vale menos que la conciencia popular; la opinión de unos cuantos sobre la vida en esos años “paz y progreso”.

La memoria reciente nos cuenta sobre torturas, secuestros y asesinatos de miles de paraguayos, familias que aún no descansan por no enterrar a sus muertos, censuras, exilios.

La más mínima manifestación de inconformidad y rechazo hacia el gobierno y la situación social, era un acto subversivo y reprimido en forma extrajudicial, sumaria y secreta; mediante asesinatos, secuestros, torturas sistemáticas o la desaparición forzosa de personas.

Quien no estaba de acuerdo con lo impuesto, podría verse pronto afuera, adentro o bajo tierra. Todo sea por la paz del gobierno y el progreso de los que lo comandan.

Paraguay es el país sudamericano que más defiende el republicanismo, reza nuestro himno nacional “*Paraguayos República o muerte*” mas ¿cuánto hay de esto en la conciencia de sus ciudadanos? como jóvenes paraguayos, ¿qué conocemos sobre este tiempo democrático en nuestro país?

Alfredo Boccia Paz, médico y conocido columnista, en su artículo “1954-1989, un país en serio” publicado en el año 1998 y posteriormente recopilado en su obra “El azaroso oficio de opinar”, menciona “*El stronismo dejó cicatrices que la transición no borró. Ensayamos transitar las sendas de la democracia, pero en cada recodo del camino reaparecen los espectros del pasado, recordándonos que no se fueron muy lejos. Eso, presumiendo que se hayan ido.*”

Soy parte de la primera generación de ciudadanos que ha crecido en libertad. Sin embargo muchos nombres llaman la atención en mis lecturas sobre historia reciente, esos nombres me causan gran asombro al estudiar sus legajos o mejor dicho, prontuarios. Son los mismos que aparecen como actores y grandes protagonistas en la historia de los sucesos ocurridos desde el 54 al 89 y activos personajes de la transición democrática en estos 25 años de libertad y democracia.

Democracia, lamentablemente infestada de stronistas. Los paladines de la justicia actual, de la democracia y el republicanismo, son aquellos que con mirada cómplice observaban las ofensas a la libertad. Entonces, ¿qué es la democracia aquí? ¿Es el último bastión de la libertad o más bien un método de control social?

¿Son realmente valores dignos de resguardar las conquistas democráticas de estos 25 años, que nos permiten la disconformidad pública? No hay duda de que sí, pero no basta, la falta de entusiasmo, de conocimiento, el conformismo de los muchos a quienes no parece importarles demasiado lo que ocurrió y lo que sigue ocurriendo duerme toda posibilidad de renovación real en la política del Paraguay.

Uno de cada cinco paraguayos que vivieron durante el régimen dictatorial al ser consultado sobre la dictadura stronista contesta “dormíamos afuera” “no había ladrones”, “teníamos seguridad”. En el caso de los jóvenes el dilema es aun más triste, sólo alcanzan a recordar que Stroessner fue presidente de Paraguay por mucho tiempo y unos pocos solamente alcanzan a decir que fue ciertamente un dictador.

¿Acaso los espejos son invisibles? ¿Cómo es posible que con todo lo que se ha visto, contado, hallado y probado no sea suficiente para mirarnos y entender que el bienestar personal no puede compensar jamás al bien común? ¿Que la falta de memoria es la que nos encandila y no nos permite movernos y avanzar?

Es cierto, hay un pueblo atrasado e ignorante que mantiene incomprensibles lealtades hacia quienes son causantes de su desgracia. Pero hay también dirigentes políticos que disfrutan y se aprovechan del desconocimiento popular, lo gozan por medio de los votos, de las hurras y de las jugosas dietas, procurando que esa ignorancia supina -que los mantiene vigentes- se acreciente en número y fuerza.

La problemática referida tiene como sustento la pobre gestión estatal en materia educacional, que se hace patente al observar las estadísticas del bajísimo nivel de escolarización, los elevados niveles de repitencia y deserción escolar que aparecen en el mismo segmento social y especialmente durante el ciclo secundario, la baja calidad de la educación pública y la escasa proporción de estudiantes de bajos recursos que accede al nivel universitario.

**La educación paraguaya sigue ocupando los últimos lugares en el Índice de Competitividad Global, En un ranking de 148 países, la calidad de la educación que se ofrece en el país ocupa el puesto 138. Más de la mitad de los estudiantes no logra culminar la educación básica, es decir, los nueve años de estudio. En el 2010 unos 40.000 niños de cinco años de edad y aproximadamente 18.000 niños de seis a once años no asistieron a la educación formal.**

Todo esto impide a todas luces la inserción real de una democracia que alcance a todos. Porque la participación está vedada.

La participación significa que la gente intervenga estrechamente en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos que afectan a sus vidas, que los conozcan los discutan. En algunos casos la gente ejerce un control completo y directo sobre esos procesos, pero en otros casos, como ocurre particularmente en nuestro país, ese control es parcial y no puede jamás darse plenamente con un sistema educativo claramente deficiente como el nuestro.

La falta de participación hace que se pierda la posibilidad de acceder a una amplia gama de oportunidades políticas (libertad de elegir y cambiar el gobierno a todos los niveles), económicas (capacidad para dedicarse libremente a cualquier actividad económica) y sociales (capacidad de intervenir plenamente en todas las formas de la vida de la comunidad).

El desconocimiento de la historia reciente no sólo es una problemática menor sino claramente justificada por muchas deficiencias y prácticas políticas, tan vigentes en la actualidad democrática como en la pasada dictadura.

Las desigualdades educativas, teniendo su origen en las desigualdades económicas, se refuerzan con la ideología del “don natural” que incita a la mayor parte de la población a aceptar su lugar en la sociedad y a creer en la fatalidad de su destino, ese conformismo que nos ha esclavizado por tanto tiempo y que se ha vuelto una lamentable tradición nacional.

**Así la estructura social en el Paraguay post-autoritario continúa poniendo obstáculos a la democratización política del país y a la renovación de sus dirigentes.**

---

**Cilia Romero.** Nacida en Asunción Paraguay, 26 años. Abogada por la Universidad Nacional de Asunción, se desempeña como Abogada en el área de Propiedad Intelectual. Líder legal de Creative Commons Paraguay, Directora Ejecutiva de Limaclara Ediciones, Buenos Aires-Argentina, y Directora fundadora de la Organización de Fomento a la Lectura Infantil "Contame un Cuento - Paraguay".

**@cilia\_romero**